



Vicisitudes del Ingenio Poético

POR IGNACIO VALENTE

Entre los recientes libros de poemas, elijo tres que, perteneciendo de algún modo en el tono menor del pintoresquismo o la humorada —como una buena parte de nuestra producción poética—, encierran sin embargo cierta pretensión de lenguaje y coherencia, de poesía o antipoesía.

Rubén Campos Aragón —“La señal de la tierra”— es autor de ciudades versos al tectruño, a la naturaleza, a la flora y fauna del país y a los lares campesinos. Su poesía es fácil ganadora de concursos poéticos. Posee una factura esmerada, una evidencia temática y sentimental, una elegancia culterana bien combinada con las esencias simples de la vida agreste. “Troncos secos | a la orilla | y | algo parecido a ausencia | entre corason y verano”.

Pero su poesía es en extremo artificiosa, conceptista, entregada a la fácil mecánica de los giros garcilarquianos y gongorinos y nerudianos, a la inercia de las asociaciones expresivas que en otros fueron creadoras, y que a fuerza de repetición y facilidad engendran una evidente retórica. Tres o cuatro troncos de esta especie se reiteran como gnomas inventas. El verbo intransitivo con su complemento directo: “florecer luz”, “suspirando flores amarillas”. La reiteración del nombre adjetivado: “flores flores”, “a la sombra sombra”. El substantivo usado como calificativo: “el signo esperanza de la tierra”, “en los ojos maris de María”, “mi patria siempre anillo”, “mi país lágrima”. El uso anormal de la preposición, etc. En general, la alteración del sentido usual de las partes de la oración, pretérita industria de muy dudoso gusto.

Lo mismo digase del fácil expediente de usar la estructura de las plegarias más conocidas, cambiando su sentido por un relleno poético: “Chupalla de paja | que estás en la infancia... | líbrame del sol y la desdicha... | venga a nosotros la nostalgia”.

“Dios te guarde, bandera, | María de veras | Llena eres de flores y de trigos. | El pueblo está contigo”. “Creo en minero rojo | bajo un sol siempre en cobre. | Creo en pescador azul...” La sobria y perenne poesía de estas oraciones se presta aquí a un empobrecedor juego de sustituciones escolares.

Campos es un hábil tejedor de imágenes, dotado de una inspiración desenvuelta y capaz de aprovechar bien veías populares y motivos de la naturaleza. Pero mientras siga aprisionado en esos inventos de corto alcance, multítilas, ingenuidades, retruécanos, gárgaras, piruetas, no podrá evadir el aire intensamente convencional que despiada el presente libro.

Después de estos academicismos, el humor imperfecto de Eduardo Embry en “Erase una vez” nos hace respirar por lo menos otros más libres. “Se acaba de parir un ratón | con la cara llena de preguntas.

Y vino el ratón recién nacido | y subió al monte | y díjole a la multitud: | ¿Para qué sirve la poesía?”. Hay cierta poesía poética que nos predispone muy favorablemente a la antipoesía. Pero ésta, a su vez, cuando quiere dar la forma de la ironía a sinceras experiencias de oscuridad, hastío y protesta, corre también el riesgo de quedar a medio camino si el humor no llega al grado de potencia poética.

Dice Embry en algún poema: “Bienaventurados los que no sepan nada de poesía | porque ellos serán eloquentes | como los árboles y los ríos”. La máxima no es infalible; no lo es en su propio caso. Subil y mordax en algunos momentos (momentos en los que precisamente sabe algo de poesía), su elocuencia se disipa en otras páginas, cuando la sátira empuña la brocha gorda y se hace demasiado obvia. El tipo de poemas que escribe está ligado al lejísimo leve del ingenio, a la manera de un chiste cuya gracia se apoyara esencialmente en la manera de contarlo. “Erase una vez” nos hace esperar del autor bromas poéticas de cierta calidad si desprecia menos esa ciencia del poema, sin la cual hasta hoy sigue siendo difícil dar en el blanco del humor negro.

Esta ciencia, en cambio, acompaña con frecuencia el humor de Jesús Ortega. Su libro “Las pizarras del mundo” es sin duda el más interesante de este trío. “Al tiempo me enseñaron que la vida | era un don bajo fianza, que goraba | de una libertad condicional. | Que de acuerdo con la rosa de los vientos | los hombres limitan al Norte | según su condición social”. Situado inequívocamente en la huella de Nicomór Parra y de sus endecasilabos antipéticos, debe también a Pound cierta agilidad británica libertad para poetizar los sucesos más lejanos a la convención lírica; a César Valicjo un aire de ingenuidad arcaica e infantil en el decir, y a Ernesto Cardenal el aire bíblico o salmódico de la protesta política.

El éxito de tales poemas está siempre pendiente de un hilo. Nacen éstos, por lo general, de una ocurrencia generosa y algo fantástica: me han matado al ángel de la guarda, me observan con mira telescópica, Johnson reza a Dios para que aparte las plagas sobre Washington, en España se ha muerto el alfabeto, etc. En los mejores casos, la situación absurda se hace el signo de un mal contemporáneo, de una experiencia amarga, de una protesta. Cuando la situación se despliega en su contenido tragicómico de imagen en imagen, regida por su lógica interna y por el hilo delgado del ingenio, el triunfo expresivo es grato y manifiesto. La ironía se ha hecho el vehículo de un reclamo, de un grito oscuro, de una esperanza, dando forma poética a una fuerza vehemente que, por casos más serios, se perdería en la elocuencia. Otras veces el estilo se debilita, lo invade la seriedad y se roza así la moraleja o el mensaje. Es el peligro de toda poesía didáctica.

Una cosa me sorprende en esta eventual trío de libros, unidos sólo por la coincidencia cronológica. Es su constante presencia del Evangelio y de la Biblia. En el primer caso se trata de un aprovechamiento formal y exterior, de una mera utilización. En los otros dos libros hay un sincero recurso de fondo. Burlesco en apariencia, pues la figura o la palabra de Cristo están asumidas por una intención satírica. Lo que no oculta, sin embargo, una oscura adhesión, una nostalgia, un vínculo. ¿Es que todos los antipoesas se están forjando en la palabra del Evangelio?

Vicisitudes del ingenio poético [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicisitudes del ingenio poético [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile